

Texto- Génesis 30:25-43

Título- El éxito viene de Dios

Proposición- Tenemos que trabajar y hacer nuestra parte, pero al final de cuentas, el éxito viene de Dios.

Intro- Hoy regresamos a nuestro estudio del libro de Génesis, continuando con la vida de Jacob y su familia. Ya que ha sido algunas semanas sin enfocarnos en este tema, quiero que pensemos en lo que hemos visto hasta este punto para fijar bien en mente el contexto del pasaje de hoy. El tema de este libro de Génesis es cómo Dios bendice a Su pueblo y prepara el mundo para Su Hijo Jesucristo. Desde Adán, y continuando con Noé, Dios prometió un futuro Salvador que iba a venir para vencer el diablo y el pecado. Dios llamó a un hombre que se llamaba Abraham para salir de su país y ser el padre de una multitud, el padre de una nueva nación que sería el pueblo de Dios. E hizo un pacto incondicional con Abraham, prometiéndole la tierra como herencia, y una descendencia como la arena del mar y como las estrellas del cielo que sería una bendición a todas las naciones. Y hemos visto este pacto parcialmente cumplido en las vidas de Abraham, Isaac, y Jacob- pero también nos hemos dado cuenta de que el último cumplimiento de estas promesas se encuentra en Cristo.

Y Dios ha seguido fiel a esta promesa, a este pacto, aun en los tiempos de los pecados de Abraham. Dios proveyó un hijo en su vejez, para darle una descendencia, y repitió las promesas del pacto con él también, con Isaac. Isaac tenía dos hijos, gemelos, y aun antes de su nacimiento Dios le dio una profecía diciendo que el orden natural iba a ser invertido- el mayor iba a servir al menor. Dios prometió continuar cumpliendo Su pacto por medio de Jacob en vez de Esaú. Esto causó muchos problemas en la familia, mucha tensión, especialmente porque Jacob naturalmente era un hombre deshonesto, un hombre manipulador- decepcionó a su padre y hermano para recibir la bendición, y por eso tuvo que huir fuera de las tiendas de sus padres hasta la tierra de la familia de su madre. Durante el viaje, Dios se reveló a él- Dios apareció a Jacob en un sueño, le halló por gracia, le salvó y repitió las promesas del pacto a él, prometiéndole estar con él y guiarle. Y lo hizo- le guió hasta la casa de Labán donde se casó con Raquel- y por la decepción de Labán, con Lea también- y Dios le bendijo con muchos hijos, así continuando con las promesas del pacto. Jacob sí tuvo que sufrir- tuvo que cosechar lo que había sembrado, tuvo que pasar por pruebas fuertes y por la disciplina de Dios para estar santificado y crecer espiritualmente, pero Dios nunca le abandonó, siempre siguió fiel a Sus promesas y a Su pacto.

Este es el contexto de la historia de hoy- Jacob todavía está con su tío Labán, ahora con sus esposas y sus muchos hijos. Y en el versículo 25 de este capítulo leemos, después de que nació José, el hijo de Raquel, que Jacob quiere salir y regresar a su tierra, a la tierra de Canaán. Parece que han terminado los otros 7 años trabajando por Raquel- y tal vez ha trabajado más tiempo, pero por lo menos sabemos que ha estado con Labán por 14 años sin ganar nada para él y su familia. Dijo Jacob en el versículo 30, “¿cuándo trabajaré por mi propia casa?” Por eso parece que esta conversación sucede después de los 14 años de trabajar por Raquel, cuando todo el dinero se fue a Labán. Pero ahora Jacob quiere algo de independencia, quiere trabajar para ganar por él mismo y por su propia familia, y por eso quiere regresar a su tierra.

Pero todavía no es el tiempo de Dios- en el siguiente capítulo sí, vamos a ver cómo Jacob sale con toda su familia para regresar a la tierra prometida- pero en esta historia Labán le convence que se quedara más

tiempo, porque Labán- hombre manipulador y astuto como siempre- ha visto la mano de Dios sobre Jacob y quiere seguir aprovechando el éxito que ha visto. Esto vemos en su respuesta a Jacob en el versículo 27- “Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.” Jacob también se ha dado cuenta de estas bendiciones [LEER vs. 29-30]. Y entonces Labán permite que Jacob decida lo que será su salario.

Y lo que escoge Jacob para su salario es un poco raro- y tal vez confuso para nosotros que vivimos en una cultura completamente diferente. Básicamente, Jacob está pidiendo que su salario sea ciertas ovejas y ciertas cabras- todas las ovejas y cabras manchadas y salpicadas, y todas las ovejas de color oscuro. Y Labán, sin negociar, inmediatamente está de acuerdo- que debería decirnos algo, porque Labán era un hombre tan manipulador. Labán, después de escuchar esto, estaba pensando que tiene un sobrino muy tonto, y que él va a ganar en este salario en vez de Jacob- porque en un rebaño normal, la mayoría de las ovejas y cabras iban a ser blancas- solamente la minoría iban a salir manchadas y salpicadas, o negras, en cuanto a las ovejas. Labán piensa que va a ganar, que tiene la mejor parte del trato.

Y normalmente, sí, Labán iba a tener mucho y Jacob poco- pero Dios intervino para bendecir a Jacob como le había prometida en Bet-el. Tenemos que recordar esta parte de la historia- Dios apareció a Jacob en su sueño, y repitió el pacto que había hecho con Abraham, y con Isaac, y lo prometió para él también. Dios prometió bendecirle, protegerle, y guiarle- no porque lo mereció, sino como parte del cumplimiento de Su pacto. Por eso, todo el éxito que experimenta Jacob en esta historia viene de Dios, no de sus esfuerzos. Es posible que Jacob escogió este salario con la intención de manipular la situación para su propio bien- vamos a ver más adelante lo que Jacob hizo para intentar que ganara en este trato, que sus rebaños sean los más fuertes.

Pero lo que vemos en esta historia es que, aunque Jacob se esfuerza y hace su parte, el éxito viene de Dios- Jacob no pudo producir los resultados que quiso- Dios los produjo- y no los produjo porque Jacob los mereció, porque Jacob todavía tiende a la manipulación y la decepción- Dios bendijo a Jacob, Dios dio éxito a Jacob, para cumplir Su propósito y Su voluntad en este mundo. Aquí en la historia lo más probable es que Jacob pensaba que por medio de sus fuerzas estaba recibiendo la bendición, pero nosotros podemos ver que lo que Jacob hizo no produjo los resultados- su éxito vino de Dios. No vino porque era mejor que Labán, vino porque Dios le había prometido éxito y bendición.

Así que, por medio de esta historia, podemos aprender que tenemos que trabajar y hacer nuestra parte, pero al final de cuentas, todo el éxito viene de Dios. Era la verdad para Jacob en este pasaje, y es la verdad para nosotros hoy en día también. Quiero que veamos tres principios bíblicos para nuestras vidas, ilustrados por lo que pasó en esta historia. En primer lugar, tenemos que reconocer que Dios controla todo.

I. Dios controla todo

Esto es lo que vimos en el mensaje anterior, en cuanto al nacimiento de los hijos de Jacob- Dios es soberano en dar o no dar- Dios es soberano en darnos lo que queremos o en negarlo. Y aquí también podemos meditar en la soberanía de Dios, en el hecho de que Dios controla todo. Aun Labán y Jacob reconocieron esta verdad al principio de la historia- ya leímos en el versículo 27 que Labán admitió que Dios le había bendecido por causa de Jacob- se dio cuenta de que había recibido la bendición de Dios

debido al trabajo de Jacob. Labán no mereció estas bendiciones, pero por estos 14 años mientras Jacob había trabajado por él, su éxito había venido de Dios, debido a cómo estaba obrando en y a través de Jacob.

Es interesante que Labán, un hombre que pareció ser un incrédulo, reconoció la mano de Dios- reconoció que algo especial estaba sucediendo, reconoció que Dios estaba bendiciendo a su sobrino y que él estaba cosechando los beneficios. Esto me dice que, como cristianos, tenemos que pensar en nuestro testimonio ante el mundo, ante los incrédulos- porque ellos sí nos ven- porque aun a veces ellos, sin Dios, pueden ver que hay algo diferente en nosotros, pueden ver que Dios está con nosotros- y este testimonio es algo que Dios puede usar para traerles a Sí mismo en la salvación.

Entonces, como hemos visto muchas veces en este libro de Génesis, al principio de esta historia tenemos que reconocer la soberanía de Dios actuando, que Dios controla todo, que todo lo que está pasando en la vida de Jacob tiene un propósito, que todo está bajo el control de un Dios soberano.

Esta es la base de nuestras vidas también, porque si no reconocemos que Dios controla todo, si no creemos en Su soberanía absoluta sobre todas las cosas y todas las personas y todos los eventos, no vamos a entender nuestras vidas, y no vamos a entender lo que Dios está haciendo. La soberanía de Dios es una verdad básica para la vida cristiana, porque provee la base por todo lo que sucede en nuestras vidas y en nuestro mundo. Y tampoco en esta historia vamos a entender lo que sigue si no entendemos que Dios controla todo, que Él es siempre soberano en cada situación, sin excepción.

En segundo lugar, después de ver que Dios controla todo, que Él es completamente soberano, aprendemos también que nosotros tenemos que hacer nuestra parte y trabajar.

II. Tenemos que hacer nuestra parte y trabajar

Dios controla todo- Dios es absolutamente soberano- pero también nosotros somos responsables- tenemos que trabajar y hacer nuestra parte en nuestras vidas diarias y en nuestras vidas espirituales. Vemos esta verdad bien ilustrada en esta historia en el trabajo de Jacob. Después de pedir este salario un poco raro, Jacob empezó a trabajar. Había pedido los manchados y salpicados como su salario, y ahora va a hacer todo lo posible para que salgan muchos de estos tipos, y que salgan los mejores para él. Leamos los versículos 37-43 [LEER].

Jacob hizo su parte y trabajó fuertemente para ganar su salario- aunque, interesantemente, lo que hizo no funcionó- es decir, científicamente hablando, lo que pasó no fue el resultado de sus esfuerzos. Es obvio que Dios estaba haciendo algo en esta historia, bendiciéndole con éxito. Lo que Jacob hizo tenía sentido en su cultura, sin los avances en ciencia que tenemos hoy en día. Él quería criar más ovejas y cabras que salieran manchadas y salpicadas para poder tenerlas como su salario- y quería criar a los fuertes para ser los suyos. Entonces puso varas manchadas y rayadas en frente de los animales cuando se procreaban, para que pudieran producir sus crías manchadas y salpicadas y con color. Y esto es lo que pasó- muchos nacieron así, y, puesto que Jacob hizo esto solamente con los fuertes y no con los débiles, su rebaño creció mucho y resultó ser mejor que el rebaño de Labán.

Como dije, sí entendemos que lo que Jacob hizo no produjo los resultados- en un momento vamos a meditar más en cómo Dios da el éxito, cómo Él produce los resultados. Pero aun sabiendo que este trabajo

de Jacob no produjo los resultados que vemos, de todos modos podemos aprender lo que ya mencioné- que tenemos que hacer nuestra parte y trabajar, que somos responsables aun sabiendo que Dios es soberano sobre todas las cosas.

En esta historia vemos que, después de que Dios bendijo a Jacob en Bet-el, no es como que dejó de trabajar- no es como que Jacob se quedó en su tienda y dijo, “bueno, Dios va a bendecirme, no tengo que hacer nada.” Esta no fue la reacción de Jacob cuando recibió el pacto, cuando recibió estas promesas de Dios- no produjo la pereza en él. En esta historia, cuando por fin empieza a trabajar por sí mismo, para ganar por sí mismo y por su propia familia, se esfuerza- hace su trabajo- piensa en la mejor manera para recibir lo que Dios le ha prometido.

En su tiempo, en esa cultura, ellos pensaban que los animales fueron afectados por lo que vieron durante el momento de la procreación- y por eso Jacob, sabiamente, pensando en cómo usar lo que sabía para recibir los resultados necesarios, puso en práctica este plan y trabajó en esta manera.

Obviamente la ciencia hoy en día prueba que esta no es la verdad, que los animales no producen sus crías afectadas por lo que vieron en el momento de la procreación. Pero esta historia no quiere enseñarnos que lo que Jacob hizo tuvo éxito- esta historia no va en contra de la ciencia- esta historia no enseña que así deberían actuar todos los del campo para tener los animales que quieren. El énfasis de esta historia es enseñarnos que, aun con todo nuestro trabajo y planes y esfuerzos- que aún pueden ser buenos- el éxito viene de Dios, y solamente de Dios. En este caso, Dios obró a pesar de los planes de Jacob, no usando su trabajo sino haciendo el milagro directamente.

Entonces, podemos aprender para nosotros mismos también- a veces Dios hace un milagro directamente en nuestras vidas- a veces Dios nos bendice sin nada de nuestro trabajo. Pero en vez de esperar esto en pereza, somos responsables de trabajar y después orar que Dios use la obra de nuestras manos para Su gloria y nuestro bien. Es decir, aunque lo que Jacob hizo no fue la razón por las bendiciones que recibió, esta historia de todos modos nos enseña que sí tenemos que trabajar- que sí tenemos que hacer nuestra parte- que sí somos responsables a obedecer lo que Dios dice y no sentarnos en nuestra pereza, no hacer nada, y esperar las bendiciones de Dios.

¿Cómo somos responsables? Bueno, primero, si no eres un hijo de Dios, si no eres un cristiano, la Biblia te manda- repito, te manda- a arrepentirte y creer en la obra de Cristo como el único camino a la salvación y la vida eterna- es tu responsabilidad reconocer tus pecados, arrepentirte de ellos, y confiar solamente en Cristo como tu Salvador. Por supuesto, creemos que Dios hace todo en la salvación, que no depende de tus obras para nada- Dios es soberano para hacer lo que quiera hacer- pero por todos los mandamientos que encontramos en la Biblia- ¡incluyendo las propias palabras de Cristo mismo!- sabemos que tú eres responsable para creer en Cristo y dejar atrás tus pecados. No puedes sentarte aquí hoy y decir, “si Dios quiere salvarme, lo va a hacer- pero no me preocupa- mientras no lo hace voy a vivir conforme a mis deseos, y esperar que Dios haga algo en mí si quiera.” No mi amigo, no funciona así- tú eres responsable- Cristo dijo en Marcos 1:15 lo que es un mandamiento directamente para ti- “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; [arrepíentete], y [crea] en el evangelio.” Hazlo hoy, porque es tu responsabilidad.

En segundo lugar, si eres un hijo de Dios, si eres un cristiano arrepentido y lavado por la sangre de Cristo, tú también eres responsable- responsable de obedecer y vivir conforme a la voluntad de Dios como se escribe en Su Palabra. No tienes el derecho de sentarte en tu casa y no hacer nada y esperar que Dios te llene con bendiciones- no puedes descuidar tu vida espiritual y pensar que, de todos modos, tu vida va a estar bien y sin consecuencias. Eres responsable, hijo de Dios, hija de Dios, para obedecer lo que Dios te manda, para vivir conforme a Su ley que ha sido revelada claramente para ti en la Biblia.

Por supuesto, así como en la vida de Jacob, tu salvación y tu relación con Dios no dependen de tu obediencia- eres salvo por gracia, por la sangre de Cristo- pero la seguridad de tu salvación no te da ninguna excusa para ser perezoso- al contrario, tu salvación y tu posición en Cristo deberían impulsarte a obedecer más, a vivir más conforme a la ley de Dios. Es cuando cumplimos nuestras responsabilidades, y es cuando obedecemos y demostramos a Dios nuestro amor para con Él que vivimos en bendición y en comunión íntima con Él. Dios nos bendice como Sus hijos, claro que sí- pero si no trabajamos, si no nos esforzamos, no podemos esperar que todo va a estar bien en nuestras vidas espirituales.

Tenemos que aprovechar los medios de gracia que Dios nos ha dado- la Palabra, la oración, y la iglesia. Cuando no lees la Palabra, cuando no estudias la Palabra, cuando no meditas en la Palabra, cuando no oras individualmente, cuando no oras con tu familia, cuando no haces el esfuerzo para venir a la iglesia y orar con tus hermanos- no cuando es imposible hacerlo, pero aun cuando es difícil- cuando no vienes cada domingo por razones no válidas, cuando descuidas las oportunidades para estudiar la Palabra en la iglesia cada semana- por supuesto vas a caer mucho en pecado- por supuesto vas a sentir desanimado y triste- por supuesto no vas a ver victoria en tu vida- porque eres perezoso. No es que Dios te esté negando lo que necesitas, no es como que Él no esté proveyéndote con las fuerzas, sino tú estás decidiendo no usar lo que Él ya te ha dado. ¡Deja de echar la culpa a Dios! Deja de pensar, “caigo porque Dios no me fortalece.” Deja de pensar, “no sé porque caigo tanto,” cuando no estás aprovechando los medios de gracia que Dios te ha dado. Dios sí es soberano, Dios sí controla todo- el éxito viene de Él- pero tú eres responsable para hacer tu parte, cristiano, y cuando descuidas tu tiempo con Dios en la Palabra y en oración, cuando descuidas el gran privilegio de estar en esta parte del cuerpo de Cristo y recibir lo que necesitas de manera consistente, no puedes echar la culpa a nadie más que a ti mismo por tus problemas, tus pecados, y tus caídas. Mientras creemos y confiamos y descansamos en la verdad de que Dios es soberano, en el hecho de que Él controla todo, de todos modos tenemos que trabajar y hacer nuestra parte en la vida diaria.

Y en último lugar, después de reconocer que Dios controla todo, pero que también tenemos que hacer nuestra parte, al final tenemos que dejar los resultados en las manos de Dios- tenemos que confiar que el éxito viene de Él, y que, mientras trabajamos y después de trabajar, tenemos que descansar en Él y no preocuparnos de manera pecaminosa.

III. El éxito viene de Dios

Tenemos que creer y confiar que todo éxito viene de Dios. Jacob, en el siguiente capítulo, reconoció esto- reconoció que Dios le había bendecido en vez de Labán. Y nosotros también, leyendo esta historia, podemos darnos cuenta de manera muy clara que aunque Jacob hizo su parte y trabajó, todo su éxito vino de Dios. Esto es obvio porque, como vimos, su trabajo de poner esta varas enfrente de los animales no hizo nada- el hecho de que fue bendecido, como leemos en el versículo 43, es porque Dios quiso hacerlo para cumplir Su pacto para con él. Jacob tuvo mucho porque Dios le bendijo con mucho- el éxito que

experimentó Jacob vino de Dios y solamente de Dios- no porque Jacob lo mereció, necesariamente- sino porque Dios siempre es fiel a Sus promesas, y había prometido bendecir a Jacob y hacer de él una nación grande.

A veces nosotros tampoco nos damos cuenta de que nuestro trabajo no está haciendo lo que pensamos- que Dios está controlando los eventos a pesar de nuestros esfuerzos. A veces trabajamos y nada funciona- primero, tenemos que examinarnos y estar seguros que no estamos trabajando solamente en nuestras fuerzas sin confiar en Dios, o trabajando de manera pecaminosa. Pero a veces trabajamos bien, pero no recibimos lo que queremos, solamente porque Dios todavía no quiere darnos el éxito. Ésta es, en parte, lo que vimos hace algunas semanas, en cuanto a la historia del nacimiento de los hijos de Jacob- Dios es soberano en darnos o no lo que queremos, porque Él sabe mejor que nosotros. O a veces lo que estamos haciendo sí es correcto y sí ayuda- pero aun así, es solamente Dios que nos da el éxito- no podemos producir el éxito en nosotros mismos.

El éxito viene solamente de Dios en la salvación también- no puedes salvarte a ti mismo- no puedes hacer suficientes buenas obras para merecer la salvación de Dios. Desafortunadamente, esta verdad no es popular en este país- la iglesia católica la llama 'herejía,' la idea de que no puedes hacer nada para merecer tu salvación por medio de tus obras. Pero la Biblia es muy clara que no somos salvos por nuestras buenas obras, porque no hay nadie bueno- no existe la persona que hace buenas obras que pueden merecer la vida eterna. Necesitamos a Cristo y solamente a Cristo para ser salvos. Sí tienes que arrepentirte de tus pecados, reconocer que eres un pecador y rebelde en contra de Dios- pero al final de cuentas, la salvación es 100% de Dios, porque nosotros solamente merecemos la muerte eterna. Entonces, por favor no pienses que el éxito en tu salvación viene de ti, de tus obras- la salvación es solamente de Dios.

Pero también para nosotros los cristianos, el éxito aun espiritual en nuestras vidas no depende solamente de nosotros- no pienses que el éxito espiritual que tienes es porque tú trabajas muchísimo- tu crecimiento espiritual, tu santificación, viene de Dios, porque sabemos que "el que comenzó en [n]osotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." Por supuesto, como vimos hoy, tienes que hacer tu parte- tienes que obedecer a tu Dios, no para ser salvo, sino en amor porque has sido salvado- tienes que esforzarte, tienes que aprovechar los medios de gracia que Dios te ha dado- la Palabra, la oración, y la iglesia. Pero cuando tienes éxito, cuando vences la tentación, cuando obedeces la ley de Dios, tienes que reconocer que este éxito viene de Dios- Él te usa, Él te fortalece, pero todo el éxito viene de Él y solamente de Él.

Y menciono el éxito espiritual, porque este es el éxito más importante en nuestras vidas. Posiblemente tú viste el título del mensaje de hoy, y cuando leíste la palabra 'éxito,' inmediatamente pensabas en el éxito en el trabajo, o en el éxito de ganar dinero, o algo así temporal y material. Dios también puede bendecir a Su pueblo con este tipo de éxito, si así quiere- hay cristianos con buenos trabajos y mucho dinero. Pero este no es el tipo de éxito que deberíamos anhelar- nuestro anhelo debería ser más y más santo cada día, más y más como Cristo- nuestro deseo más grande debería ser para éxito espiritual en vez de enfocarnos tanto en el éxito en este mundo temporal.

Pero esto también puede ser difícil- antes dije que no deberíamos ser perezosos- pero aquí también vemos que tenemos que dejar los resultados de nuestro trabajo en las manos de Dios. Vamos a pensar prácticamente- ¿qué haces cuando no puedes hacer nada más?- es decir, cuando has buscado a Dios,

cuando estás dependiendo de Él, cuando has hecho tu parte y trabajado, y ya no hay nada más que puedes hacer- ¿qué haces? ¿Te preocupas? ¿Sientes ahogado en la ansiedad? Así puedes ver si estás confiando o no- respondiendo a la pregunta, ¿qué haces cuando no puedes hacer nada más?

Creo que es una línea fina a veces saber cuándo hacer más y cuándo dejar las cosas en las manos de Dios y solamente descansar. Cada situación es diferente- no puedo decirles, “después de 5 días, ya deja de preocuparte.” No puedo decirles, “trabajen por 2 meses, y después dejen los resultados en las manos de Dios.” No- puede ser que hay una enfermedad y requiere meses y años de trabajo entre ti y tu doctor y tu familia para hacer lo que necesitas hacer. Puede ser que es un problema espiritual con un hijo y tienes que ser consistente en tu disciplina y en tu enseñanza bíblica por muchos años. Pero también hay situaciones cuando has hecho lo correcto, has trabajado, has buscado otras opiniones, y honestamente no hay nada más que hacer- ya descansa- ya deja los resultados en las manos de Dios.

Porque aun mientras hacemos nuestra parte- y también después- es cómo lo hacemos que es lo más importante. Cada persona aquí va a tener que pedir a Dios por discernimiento en cuanto a su propia situación, en cuanto a cuánto trabajo requiere para cumplir con nuestra parte- no tengo una respuesta general para todos. Pero nuestro problema es la ansiedad- nuestro problema es honestamente no confiamos 100%- nuestro problema es la preocupación pecaminosa- la preocupación que no confía- o aunque dice que confía, realmente no confía, porque pensamos que si nosotros no hacemos nada, o si lo hacemos mal, todo va a salir mal y no habrá posibilidad de buenos resultados. Nuestro problema es cuando pensamos que hacer nuestra parte significa que todo depende de nosotros, y que si no lo hacemos, todo va a salir mal.

Pero es Dios que controla todo- sí tenemos que hacer nuestra parte y trabajar y esforzarnos, pero al final de cuentas, todo el éxito en nuestras vidas viene de Dios.

Aplicación- Entonces, piensa en tu propia vida- si tienes dinero, o cosas materiales, da gracias a Dios, porque el éxito viene de Él, no de ti. Sí tienes que trabajar, pero lo que recibes no depende solamente de ti, sino de Dios. Y cuando Dios te bendice con estos recursos, úsalos para Dios y para el bien de otros, en vez de solamente acumular para ti mismo.

Si tienes un buen trabajo- no necesariamente uno que paga mucho, pero uno que provee lo que necesitas, que es consistente, da gracia Dios porque el éxito viene de Él. Sí tienes que trabajar, pero el éxito no depende de ti, sino de Dios.

Tal vez dices, “no tengo ni dinero ni cosas ni buen trabajo- Dios no me ama, porque no me ha dado éxito.” Bueno, pero el problema es que el éxito no se define siempre por tener mucho dinero y muchas cosas- esta es la definición de éxito del mundo incrédulo, pero no es la definición bíblica de lo que es el verdadero éxito. Piensa- ¿qué tienes en tu vida que viene de Dios? Tu salvación- tu iglesia- tu familia- tu ropa- todo- todo viene de Dios, porque todo éxito viene de Él.

Tenemos que enfocarnos mucho más en el éxito espiritual en vez de pensar solamente en lo que no tenemos. Y lo más importante en cuanto al éxito espiritual es la salvación- hay algunos aquí que necesitan ser salvos- que necesitan el regalo de Dios que es la salvación en Cristo y la vida eterna. Si sigues confiando en tus buenas obras, o en el hecho de que Dios es amor, un día vas a despertarte en el infierno.

Obedece lo que Dios te dice en Su Palabra- arrepíentete de tus pecados y confía que Cristo es el único camino a la salvación.

Para los cristianos, hemos experimentado el éxito perfecto, que es la salvación en Cristo- una salvación que no depende de nosotros, sino que viene únicamente de Dios. Pero recuerden que, aun entendiendo que esta salvación es gratuita, tienes que trabajar- no para ser salvo, no para estar bien con Dios, sino como el resultado de tu salvación- trabajando para obedecer, para vencer la tentación- aprovechando los medios de gracia, la Palabra, la oración, y la iglesia, para que hagas tu parte en tu vida cristiana. Y mientras trabajas- y aun después cuando no puedes trabajar más, confía- descansa- no seas ansioso, no te preocupes pecaminosamente, sino confiar que Dios es soberano, que Él controla todo, y que todo el éxito viene de Él.

Preached in our church 5-22-16